



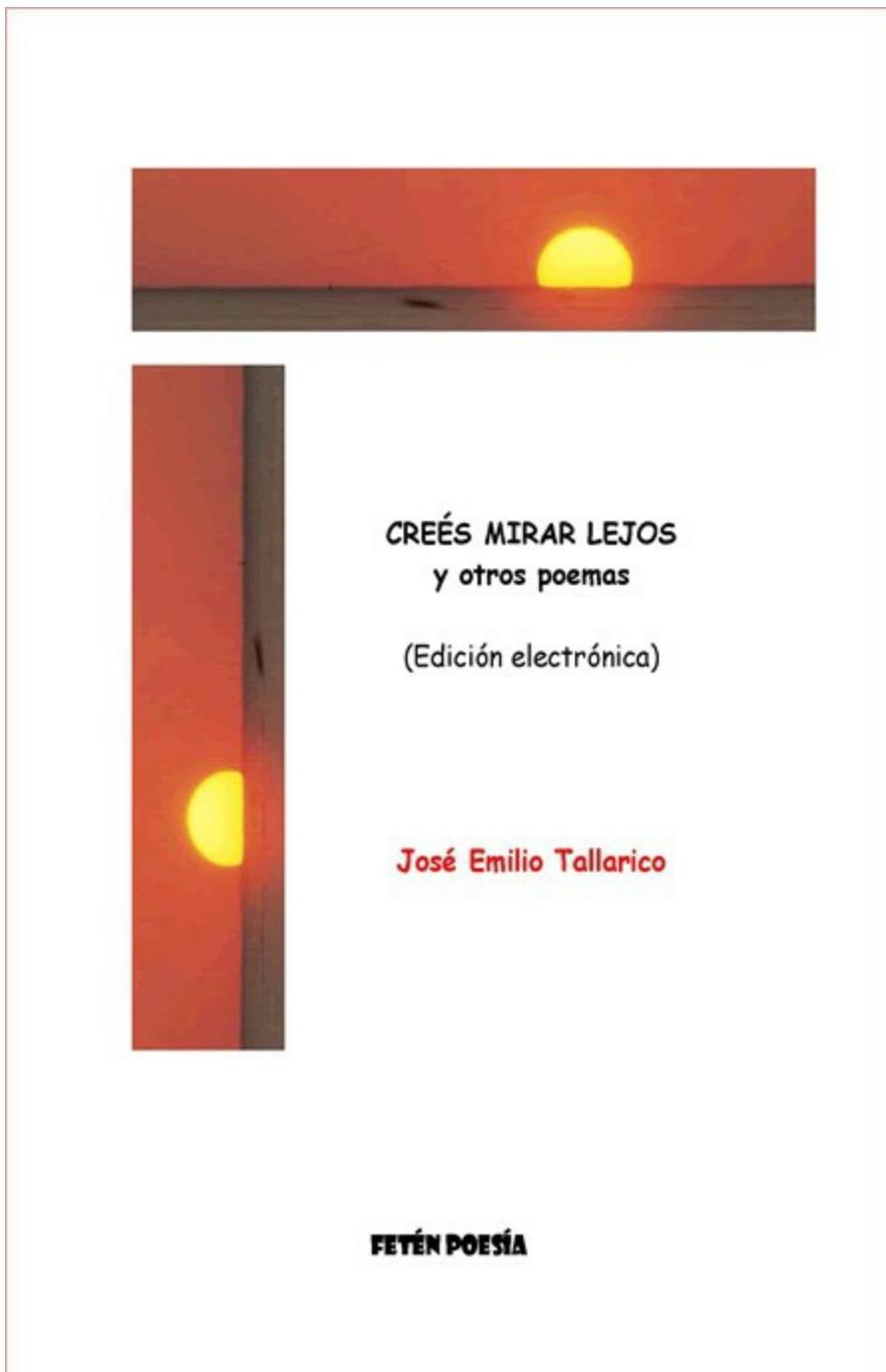
**CREÉS MIRAR LEJOS
y otros poemas**

(Edición electrónica)

José Emilio Tellerico

Editorial FETÉM POESÍA

FETÉM POESÍA



CREÉS MIRAR LEJOS
y otros poemas

(Edición electrónica)

José Emilio Tallarico

FETÉN POESÍA

© 2013, José Emilio Tallarico

FETÉN POESÍA

CREÉS MIRAR LEJOS

y otros poemas

FETÉN POESÍA

*Ver de cerca es lo mismo que **d**ecir, y verlo todo es lo mismo que **c**antar.*

Rodolfo Kusch

CREÉS MIRAR LEJOS

Creés mirar lejos
pero son tus manos que palpan lo oscuro.
Deambulan por un ancho vacío
y de pronto caen, se cruzan,
nunca para rezar
sino para sentirse menos solas,
o para volverse oscuras y vacías
como ese aire que las nutre.

ACERCA DE UN VIDEO DE EZRA POUND

a Eduardo Dalter

El “tío” Ezra , acompañándose de un bastón,
recorre un camino arenoso lamido por las aguas.
Ingresa en una iglesia vacía
y se sienta en uno de esos largos y lustrosos bancos,
tan típicos, con su reclinatorio posterior.
No reza, da un giro mínimo, hacia la lente que lo busca
desde el pasillo principal.
Es él: *il miglior fabbro*, el impulsor, el erudito.
Una figura magra, un ojo anciano
en los corrales de la luz y la sombra.

(Uno de sus poemas se oye al fondo
y más al fondo golpean las aguas.
—*Pull down thy vanity* —así resuena la voz temblorosa.
—*De lo que amas no te privarán* —había dicho antes.)

Entonces vemos que regresa de su paseo matinal.
Lentamente viene hacia nosotros.

DEL CORAZÓN SE TRATA

Como Locche, resiste a su modo.

Zarpazo más, zarpazo menos (rozaron, pasaron ya).

Lejos de cabalgatas áridas y de fatigas.

En el día, ante lo que se mueve en nombre del destino,
parece canturrear.

(Es único.)

USTEDES, IMÁGENES

Ustedes, imágenes
que no liberan ni condenan:
deambulen, soláncense más o menos cerca
de la textura o el canto, festines de Maya,
crines, glorias carnavalescas.
En definitiva, vida sensoria son
(sus ráfagas, cordial derroche).

Observo cómo se hamacan, lúdicas.

(Saben que cada día yo las protejo de la muerte.)

LE PENSEUR-1880

Con la pose forzada

ningún horizonte se entrevera.

Amargo rey que liba en los zanjones de la infancia.

Mole, quietud sin liberación

(un surtidor de náyades desbarata el futuro).

Extraño rey: ¿cómo es posible estar y no estar a la vez?

¿Quién forja el pensamiento?

ELOGIO DE LA EMOCIÓN TARDÍA

De mi helenismo tardío de cincuentón acorralado
poco puede esperarse.

Los nombres que Homero prodigó
para la permanencia y la metáfora,
reniegan de mi oficio.

Troya, Hades, Itaca: cielos ahora indiferentes
a los designios del amor.

Cada generación se prueba túnicas,
reescribe diálogos, se despacha con fárragos de citas y alusiones,
commocionada ante esa enorme, inextinguible ceniza.

(Yo soy un impostor que gime por Ariadna,
un pálido convidado de piedra.)

ACTUALIDAD DE LA TRISTEZA

¿Tendrás un *firewall* contra la tristeza?

¿Un adaptador de última generación
para que este caballo siga y siga,
y a la hora de beber el charco sea emoción del paisaje,
y el olvido un hallazgo en el aire,
una palpitación ajena al infinito pudridero?
Los chinos alojaron la tristeza en los pulmones;
con todo respeto por su reino explosivo,
yo propondría un sitio mucho más popular: las bolas.

Aquí decimos *bolas-tristes*, ¿no?

¿Alcanza la perplejidad del ser en el carnaval de la desdicha?

¿Y lo demás? ¿Almas del paraíso, samadhis, reencarnados?

¿Cuánto de enjuague cerebral y jugo de prozac
requerirá mi aplauso, mañoso de por sí?

Entonces, que la electrónica se acerque y nos ampare,
como si fuera una cosquilla para vos, para mí
contar con esa viejecita de tan poca prensa: la tristeza,
tristeza de los hombres que pasan.

ALLÁ LA VOZ, LA MÚSICA

Ni con los teros del temor,
ni con el cocoliche dulzón de la garganta,
tampoco con las piedras que tiramos al río
pudo hacerse el poema.

Tal como entonces, la comadreja mueve
con hocico pragmático su cría, reasegura el tiempo.
Faltan aquellas piedras, claro, y no hay voces
venidas de Calabria a colmarme de amor.
Pero el miedo es un lecho donde yacen ahora
la carroña y la máquina.

Infancia: ¿todavía construyéndote en mí?
Benvenuta nostalgia.

UNA ENTREVISTA DE TRABAJO

Yo quise traspasar el umbral de los cerdos.
Comí con ellos bajo el espíritu de las edades,
con la parte cautiva de mí,
con mis orígenes de pobre tipo fiel.
Fue inútil: la verdad, como una rosa fría,
sangró por mi boca.

POSTERIDAD DEL PARQUE

Trabajo vano de los cuerpos.

Palabras

por cuyas líneas disipadas
se empecina el rastro del amor.

Y el sol quema estos álamos. Siempre.

LO QUE NO CALLA

Pierdo “visión de tablero”
(como supongo le sucede a un toro
cuando avizora su objetivo).

Alguien podría aducir
un “fuera de contexto”
(y no andaría lejos).

Como una pena sin pena,
como un destino sin destino,
la “vía negativa” de Meister Eckhart
en su versión doméstica.

Y de pronto se condensa un poema en la mente.
El paisaje es el mismo, la desazón también.
Pero ahora hay un poema en la mente.

COMO RAMAS SECAS

recuerdos que *se queman* como ramas secas
ceniza improductiva
donde no vibran glándulas ni manos

en la memoria duermen su distinguida ajenidad
sin aroma ni lágrimas

pérdidas *alzheimers*
que la vida preserva

LENTE INFINITA

a Bruno Francisco Tallarico

Hay un espacio para gobernar con la mirada
y un espacio para gobernar con los ojos.
En el espacio de la mirada me deshago,
en el de los ojos, recomienzo.
Ir y volver, de eso se trata.
Partir de una escritura conmovida
o de una esquina soleada.
Pero volver: del polvo a la inocencia,
de la extensión a la perplejidad.
Ir y volver. Como el acróbata
que debe recaer en sí mismo
y entonces transfigura ese aire que atesora
para saciar su vértigo.
Ciudad donde campean los colores frugales,
los pequeños olvidos.
En eso están los ojos al testimoniar,
procurando que nada se pierda en el espacio,
ni la estampida de la luz, ni sus reflejos.

IRRUPCIÓN

¿Poesía de la obviedad?
¿Ramas de un árbol lógico?
Y-su final: ¿vacío?

Escena que desamarró
del vaho de la muerte
para instalarse acá,
sin fe, ¿sin épica?

Irrupción: llamémosla así.

Avistado en el fondo,
eso-oscuro-que soy, escarba.

BOLETO DE IDA

Uno no está de vuelta,
sigue con varios boletos en la mano,
pretende barajarlos
antes de que en la próxima estación
un guarda verifique las leyes del azar,
y uno le enrostra el número justo,
el horario preciso,
y la frente arrugada también,
como esos viejos cowboys de Hollywood
que parecen haber pensado asiduamente
en sus feroces destinos.

APARICIÓN DEL SAPO

¿Cómo es el sapo
cuando asoma la cabeza fría
por un agujero del jardín?
¿Hay elucubración en su postura?
¿Qué clase de estética sustenta
mientras posa no reflexivo, no comunicativo,
segundos antes del salto caníbal?
Estatuario, adalid de la mímesis oscura,
dios de la imperfección lacerante: ahí va
-mil veces feo, buchón, acartonado-
hacia el foco de luz.

VENTANAS

Tres ventanas se abren a la playa
y dejan ver el mar.

Entre ventana y ventana
hay dos espacios de pared pulida
donde la imaginación proyecta
el movimiento lento de las olas,
y el conjunto adquiere
un aspecto de pantalla gigante.

Los sectores de mar imaginado
dependen del grado de atención
del observador: saben ser inestables.

A veces se completa el horizonte
y otras veces el mar no tiene la entereza
de ocuparlo todo.

Al caer la luz suponemos que triunfa el mar:
lo dicen la rompiente y el silbido del viento
(en el oído se ocultaban).

Las ondulaciones de la playa,
el tiempo de las olas, ya afrontan lo oscuro.

Pronto serán tierra de nadie,
arena marginal: ausencia.

Debemos convertir en música

este comienzo de la noche.

INSTANTÁNEA

Tengo la almohada vigilada
por algunos ríos, una cosecha
de arena vaticina, al fondo,
el inventario de mis huesos.

¿Importa el cerco de la materia,
el fetichismo de afanes con la patria,
la lejanía de lo que no abunda
por desaveniencia o ausencia estelar,
como esas sombras de las que no me percaté
cuando volvía del pasado?

¿Importa el ruego que quedó insonoro
en mi casita de pétalos azules?

No tengo frío, no conozco su empeño zumbador.
Si hay algo que me corresponde, venga.

HAY PIEDRAS POR DELANTE

Hay piedras por delante.

Tengo papel donde escribir

te amo/ no te amo con especial caligrafía

acompañado por la ancha luminosidad del aire.

Sentado sobre una de estas rocas

te amo/ no te amo decretaría lo fugaz

dado que al papel le es lícito volar muy lejos

y que alguien lo vea.

La gama del *te amo* al *no te amo*

superaría viento y paisaje

en la conciencia lectora que este yo

ni siquiera imagina.

Sin embargo yo quise estas piedras

y también el papel donde escribir *te amo/ no te amo*

con ingenuidad ante el hermoso día

ante todo el espacio iluminado que pude abarcar con la mirada

y adivinar destellos ojos emociones más allá de las piedras.

Escribo inclinado hacia la luz

charcos encandilados lo confirman.

Te amo/ no te amo digo y el mundo resiste.

UN PERRO ATADO QUE MIRA LLOVER

Atado,
esencialmente un perro que mira llover
en su espectáculo de pasto pisoteado y baldosas.
Un perro fiel, un guardián de la casa.
(Las gotas resbalan y son partidas por la luz.)
Él mira esos rasgos curiosos,
esos impactos de la lluvia.
Y gruñe, a veces,
a los ruidos que provienen de afuera,
del otro lado de la reja.

ESPEJOS

Debería acudir más a los espejos,
confiar más en su capacidad
de exhibir esos espacios fabulosos
donde habitan las emanaciones de la luz
y los pertrechos de la sombra.

Una mueca procaz, un monólogo magro
es cuanto puedo concederles,
ellos replican con el paso
de un hombre desvelado en su noche de libros.

Hay un espejo que enmarqué al amparo
de un bricolaje compulsivo, está en el living.

Otro, muy pequeño, lo compré porque tenía
una imagen de Lennon que parecía un holograma.

Casi nunca los toco.

Será que ya nos precisamos menos.

La mano está más cerca del saludo nostálgico
que de procurarles brillo.

También la época hizo lo suyo para crear opacidad
y tal vez sea bueno ahora negociar un saludable desapego.

Redefinir ecos, formas y hechizos.

No sin culpas, claro.

DE LA SERIE: PERSPECTIVAS

I

Entre la predicción y el relato
se yergue una mujer de sal.

Seremos perpetuos satélites
de su ojo imantado.

II

Ése es el vientre oscuro del cetáceo: respira.
Más allá, Diógenes, en cuclillas, posa junto a una hoguera fantasmal.
Victoria de Samotracia salmodia dentro de mi cerebro.
En un grillete todavía hay restos de sangre de Villon.
¿Se ve algo más?

Llamamos perspectiva a los trazos que extravió la verdad

cuando venía hacia nosotros.

PERSPECTIVAS

La perspectiva es un vacío que se disfraza en la mirada.

Van Gogh puso en perspectiva a su muerte.

Puso en vereda a su dios.

El fatalista mira el horizonte y saluda, como si viera algo

Asociados, olfato y perspectiva conducen al mismo cuerpo

Lo intolerable del ser es saber que ya no tiene perspectiva

Perspectiva cónica: dícese del mirar monocular:

la cerradura, la penumbra.

A más puntos de fuga, mayor ilusión.

Allí donde la histeria no se estratifica ni confina,

perspectiva crucial: Buda y su respiración impasible.

La perspectiva del “voyeur” se vio enturbiada por los latidos de su corazón.

Querida perspectiva (sos como “el ruido de la locura” que proclamaba

Mallarmé): no me perdonaría nunca sumirte en la nada.

La famosa perspectiva del sendero con árboles alineados a derecha e izquierda,

no envejece. Se la ve solidaria pero atesora una ansiedad fantasmal. Ávida por

tragarnos, espera.

La perspectiva estaba esa noche entre tu ombligo y mi entrecejo.

Recé sobre tu vientre y se deshizo.

“El lugar antes que los cuerpos” –señaló Pomponio Gauricus en el siglo XVI,

hablando de técnicas pictóricas. La Historia procedió de otro modo: primero se avasallaron los cuerpos, después los lugares.

Tiran del punto de fuga como si el croquis fuera un guante. Abren el punto de fuga con un taladro neumático. (Cuando acomete la Histeria pasan cosas así.)

Perspectiva vital: una de las tantas palmaditas que recibe uno mientras se encamina hacia la paz de los sepulcros

Perspectiva menguante: el aire es impiadoso para toda forma, el tiempo también.

...entonces descubrí que en tu segunda sonrisa había otra perspectiva...

Perspectivas elaboradas sobre un plano: el mundo antiguo las esquivó con temor, el Quattrocento las perfeccionó y refinó, la modernidad buscó una suerte de consuelo en fotografías *ad hoc*. Luego llegó la perspectiva fractal y con ella el rechinar de dientes.

Algunas perspectivas esclavizan el alma sin rozarnos siquiera.
(“¿Salvo en la eternidad no he de verte jamás?”, del poema: A una paseante, de Charles Baudelaire.)

Cuando la perspectiva se hizo expectativa vi algunos toboganes con brillo solar en sus listones y más abajo un campo delirante de encuentros y fragancias prohibidas.

Tras el velo del punto de fuga habitan los fantasmas de Borges y Pizarnik. Borges mira hacia acá, hacia nosotros, que somos su Aleph; Pizarnik, en cambio, busca la dirección opuesta, ahí continúan pulverizándose sus ojos. El velo del que hablo tiene una pequeña grieta por la que Dios, vieja araña, todavía acecha.

En el ojo hipermétrope irrumpen el caos que preanunciaba la visión normal. Ahora dominan otras formas, otras deformidades. Por fin, a mis años, el mundo se quita la careta.

Me susurran: el fracaso de la perspectiva es el fracaso de la materia.

LA CARTA DEL RUMIANTE

I

Lento de reflejos,
con el cadáver abroquelado
en el carancho del deber,
rociado por la buena fe
y la farsa, estoy en vela,
estoy con el horizonte en el pecho,
sin tragarse saliva, oscuro,
aturdido por las fieras del llanto.

II

Debería ser cauto
como aquellos vecinos solidarios
que endulzan la época,
cuidadoso como el fileteador
a quien encomendaron el epitafio de una diosa
(y de pronto lo descubren volando),
franco para esas romanazas que descienden

con pies de lagartija y que concentran en la luz
su empeño, el clamor de la especie.

III

En una noche como esta grité, ascendí
a los simulacros de la muerte.

Ninguna mariposa me seguía
porque no había faros en aquellos hangares,
en aquellas capillas desteñidas
por culpa del mar.

Entonces vi mi cuerpo, seco, absurdo, aterrado,
y de un volantazo retorné a su insomnio personal,
masticando granito.

IV

Afuera chocan los prodigios:
afectación, sucesos, líricas que se abren o cierran
con un poco de viento en el balcón.

V

Mi tiempo gira.

Libro creado en julio de 2013, con algunos poemas de *Creés mirar lejos y otros poemas*, de ediciones *La luna qué*, libro que fuera impreso en el mes de marzo de 2011, en Buenos Aires, Argentina.

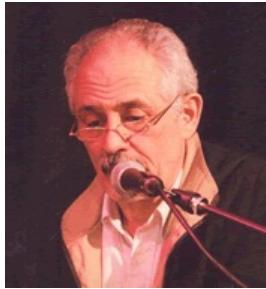
Últimos libros publicados por el autor:

Ese espacio que tiembla. Ed. Proa, 1993.

El arreo y la fuga. Ed. Del Dock, 2000.

Andariveles. Ed. Argos, 2006.

Creés mirar lejos y otros poemas. Ed. La luna qué, 2011.



DATOS DEL AUTOR

Mail del autor: untaltalla@hotmail.com

José Emilio Tallarico nació en Buenos Aires en 1950. Su obra poética comprende *Huésped y testigo*, 1986; *Siglonía*, 1988; *Ese espacio que tiembla*, 1993; *El arreo y la fuga*, 2000; *Andariveles*, 2006 y *Creés mirar lejos y otros poemas*, 2011. Entre 2002 y 2004 coordinó junto a los poetas Gerardo Lewin y Alejandro Méndez Casariego el ciclo de poesía *El Orate y la Musa*. Actualmente -y desde el año 2009- forma parte del grupo Travesías poéticas <http://www.travesiaspoeticas.com.ar>.

Publicó artículos y poemas en varias revistas literarias del país. Fue traducido parcialmente al portugués, al catalán, al italiano, al francés y al neerlandés. Reside en su ciudad natal en la que ejerce su profesión de médico.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in crees_mirar_lejos_Tallarico.epub.

